

Alineados Con el Propósito Eterno

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

¿Alguna vez te has preguntado por qué hay personas que oran día y noche, pero su vida parece no avanzar? ¿Por qué tantos hijos de Dios hablan del Reino, pero viven como si fueran súbditos de la escasez? Recuerda esto: el mayor enemigo del propósito no es el pecado, sino la ignorancia. Y hoy quiero abrirte una puerta que muchos temen cruzar. Dios escondió un poder en tu mente y casi nadie se atreve a usarlo. Porque la mente fue diseñada como el trono donde el Reino se expresa. Tu mente no es un simple órgano biológico, es el territorio donde Dios quiso plantar su gobierno. Cuando el salmo 8 dice: **Le hiciste poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra**, está hablando de ti. Esa gloria no es un brillo externo, es la capacidad divina que habita en tu mente para crear, para gobernar, para transformar lo invisible en realidad. El Reino, lo sabes, no se trata de religión, sino de mentalidad. La pobreza no es la ausencia de dinero, sino la ausencia de visión. Y mientras muchos oran pidiendo que el cielo descienda, Dios está esperando que la mente del Reino despierte en ellos. Hay una batalla silenciosa librándose, cada día, dentro de ti. No entre el bien y el mal, sino entre la mente del Reino y la mente de la esclavitud. Una voz te dice: “No puedes, no naciste para eso, confórmate” Y otra susurra con la fuerza del Espíritu: “Eres imagen de Dios, fuiste enviado para dominar”. El enemigo no necesita quitarte tus recursos si logra controlar tus pensamientos. Porque si controla tu mente, controla tu futuro. Por eso, desde el principio, Satanás no atacó las manos de Eva, atacó su mente. Le habló a su lógica, a su interpretación, a su identidad. Y así, una idea corrompida dio a luz una caída entera. ¿Estás viendo el poder de una mente mal direccionada? Ahora entiende esto: el poder que Dios escondió en ti, no se activa con esfuerzo, se activa con revelación. Por eso Jesús dijo, en Lucas 17:21: **Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros**. Les dijo claramente: ¡Eh! ¡Muchachos! ¡El Reino de Dios está dentro de ustedes! ¡Dejen de mirar para arriba! No está en un templo ni en una estructura humana. Está dentro. La mente es el portal por el cual ese Reino interior se manifiesta en lo externo. Y mientras no entiendas esto, vivirás orando por lo que ya posees, pidiendo lo que ya fue depositado. Salmo 23. **El Señor es mi pastor, nada me faltará**. Esa no es una promesa futura, es una realidad presente. Nada me falta, porque ya lo tengo todo en el interior del Reino. Pero el problema no es la promesa, es la percepción. Tu mente interpreta escasez, donde el cielo declaró abundancia. Y el Espíritu está diciendo: renueva tu mente, porque tu realidad está atrapada en tus pensamientos. El día que entiendes esto, dejas de pedirle a Dios lo que necesitas y comienzas a hablar como el embajador de un Reino. Un embajador no pide, ejecuta la voluntad del Rey. Y cuando tu mente se alinea con esa identidad, el cielo se abre. No porque ruegues, sino porque gobiernas. El cielo responde a mentalidades, no a emociones. Piénsalo. Todo lo que existe fue creado primero en la mente de Dios. Él pensó, habló y fue hecho. **Dijo Dios: Sea la luz. Y fue la luz**. El pensamiento fue la semilla. La palabra, el canal. La materia, el resultado. Y tú fuiste hecho a Su imagen, eso significa que tu mente tiene la misma estructura espiritual que la de tu Creador. Puedes concebir lo invisible y materializarlo con fe y acción. Pero para eso, debes liberar tu mente de las cadenas de la religión, de la culpa y del miedo. El enemigo te quiere ocupado, orando, pero sin pensar. Porque sabe que una mente iluminada por el Reino, se vuelve peligrosa. Una mente que entiende su poder, deja de ser esclava de la necesidad. Por eso el Salmo 1, versos 1 y 2 declaran: **Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche**

. ¿Ves? La prosperidad del justo no nace del azar, o de la suerte, sino de su meditación constante de la palabra. No dice que ora de día y de noche, dice que medita. Porque quien controla su mente controla su atmósfera, y quien controla su atmósfera, gobierna su destino. Tu mente es como una tierra espiritual. Cada pensamiento es como una semilla, y lo que siembras hoy en forma de pensamiento, cosechas mañana en forma de realidad. Por eso, cuando alguien dice que no puede con algo, está sembrando fracaso. Cuando dice que Dios lo abandonó, está plantando desierto. Pero cuando declara que el Reino está en Él y nada le falta, activa un flujo sobrenatural de provisión. Si tu mente está cautiva, tus manos no pueden prosperar. Dios te dio la capacidad de crear, pero necesitas pensar como un rey antes de pretender vivir como uno. Un rey no se desespera ante la falta, porque sabe que tiene autoridad para crear. Un rey no pide permiso para prosperar, él establece su decreto. Y tú, hijo del Reino, no naciste para sobrevivir, naciste para gobernar. Por eso, no subestimes el poder de tus pensamientos. Cada vez que imaginas algo con fe, estás construyendo una realidad futura. Cada vez que eliges la gratitud en lugar de la queja, estás moldeando tu destino. El Reino no se activa con magia, se activa con mentalidad. Y tu mente fue diseñada para ser el punto de contacto entre el cielo y la tierra. Escucha esto. No es la oración lo que mueve a Dios, es la fe pensada. Porque la fe no es emoción, es convicción mental espiritualizada. Hebreos 11:1 lo dice: Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. La fe es pensamiento con dirección divina. Por eso Jesús pudo multiplicar los panes. No fue magia, fue mentalidad de Reino. Antes de partir el pan levantó la vista al cielo, agradeció y pensó como su Padre. Esa fue la clave. Antes de ver la abundancia, la imaginó, antes de tocar el milagro, lo visualizó. Y el cielo respondió. Hay una conexión misteriosa entre la mente alineada y la manifestación visible. Dios no responde a la desesperación, Dios responde a la revelación. Y la revelación viene cuando tu mente se renueva por la palabra. Romanos 12:2 lo confirma: ***Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.*** No dice que cambies tu corazón, dice que renueves tu entendimiento. Porque el corazón siente, pero la mente gobierna. El corazón te conecta con la emoción del cielo, pero la mente ejecuta el gobierno del Reino. Tal vez te has sentido limitado, pequeño, sin recursos, sin dirección, pero Dios no se equivocó contigo. Él depositó dentro de ti, la misma mente que estaba en Cristo Jesús. Una mente creativa, estratégica, firme. Y esa mente tiene el poder de transformar cualquier circunstancia, si aprendes a pensar como un hijo, no como un huérfano. Porque el huérfano pide, pero el hijo dispone. El huérfano teme, el hijo ejecuta. Y el cielo está esperando que pienses como lo que eres, un heredero del Reino. Y no estamos hablando de pensamiento positivo, sino de pensamiento profético. No se trata de imaginar lo que quieres, sino de concebir lo que el Padre ya dijo. Porque el Reino no se inventa, se revela. Y cuando tu mente capta esa revelación, tu entorno empieza a obedecer. La gente lo llamará suerte, pero tú sabrás que es gobierno mental del Reino. Así comienza el despertar, cuando dejas de reaccionar y comienzas a crear. Cuando dejas de ver problemas y comienzas a ver posibilidades. Cuando entiendes que Dios no te dio una mente para repetir lo visible, sino para manifestar lo invisible. Ese es el poder misterioso y escondido que casi nadie usa. La mayoría gasta su mente recordando el pasado, preocupándose por el mañana, comparándose con otros. Pero los hijos del Reino usan su mente como un altar donde se forma la realidad. Y cuando eso sucede, el cielo se vuelve visible. ¿Sabes por qué tan pocos logran manifestar ese poder escondido en su mente? Porque fueron programados para sobrevivir, no para gobernar. Desde niño, el sistema del mundo te entrenó para depender de algo o de alguien. Del salario, del reconocimiento, del gobierno, incluso de la religión. Y mientras tanto, Dios te estaba diciendo que todo lo que necesitas, ya estaba dentro de ti. Pero, las voces externas fueron más ruidosas que las voces del Reino. Y así, una generación de reyes fue educada como siervos. No porque no tengan corona, sino porque olvidaron su diseño. Cuando la mente ignora su propósito, el cuerpo trabaja en vano. Y esa es la raíz de la frustración humana: tener una semilla de Reino, pero vivir en terreno de esclavitud. No puedes prosperar si tu mente está condicionada al miedo. No puedes avanzar si tu pensamiento todavía depende del permiso de otros. Dios no te llamó para obedecer al sistema, sino para manifestar su Reino dentro de ese sistema perverso. Y la puerta de ese Reino está en tu mente. El salmo 27 dice: ***El Señor es mi luz y mi salvación. ¿De quien temeré?***

La luz representa entendimiento. Cuando Dios te ilumina, no te da más cosas, te da más claridad. La salvación comienza cuando tus pensamientos se alinean con la verdad. Por eso, cada revelación es un acto de guerra espiritual que no se libra con espadas, sino con ideas. Porque el enemigo sabe que un pensamiento lleno de fe, puede derribar fortalezas más rápido que mil oraciones vacías. Así lo enseña 2 Corintios 10: 4-5 cuando dice: porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. ¿Te das cuenta? El campo de batalla no está afuera, está en tu mente. Cada día, el Reino y la cultura compiten dentro de ti. El Reino te dice: multiplica. La cultura te dice: ahorra. El Reino te dice que creas antes de ver. La cultura te dice que mires y veas antes de creer. El Reino te dice que tú eres hijo. La cultura te dice que eres un número más. Y, mientras no renueves tu mente, vivirás dividido entre lo que sabes y lo que sientes. Pero, cuando la mente se alinea con el Reino, el alma se quieta, el cuerpo obedece y la realidad responde. La pobreza es un estado mental antes de ser una condición económica. Y eso explica por qué hay personas con recursos que siguen pensando como pobres. Tienen dinero, pero no mentalidad de abundancia. Poseen cosas, pero no propósito. Porque la abundancia no se mide en lo que posees, sino en lo que puedes producir desde adentro. Un hijo del Reino puede perderlo todo y volver a levantarse. Porque su fuente no está afuera, está adentro. Esa es la diferencia entre el sistema del mundo y el Reino. El mundo te da cosas para que te sientas valioso. El Reino te recuerda que ya eres valioso y que por eso puedes producir cosas. Jesús nunca dijo que fueran bienaventurados los ricos, sino los pobres en espíritu. ¿Por qué? Porque el pobre en espíritu es aquel que reconoce su necesidad de mentalidad divina. No es alguien carente de bienes, sino alguien vacío de orgullo y listo para ser lleno de sabiduría celestial. Y ese es el tipo de mente que el Reino puede usar. Dios no deposita su poder en una mente arrogante, sino en una mente disponible. Porque el poder que Él escondió, no se activa con gritos, sino con entendimiento. Por eso, el salmo 119:130, declara: ***La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples.*** Entendimiento, eso es lo que cambia todo. Una persona entendida, no necesita que el mundo la aplauda, porque su dirección viene del cielo. No necesita perseguir oportunidades, porque las oportunidades son las que buscan a esa persona. No se preocupa por perder, porque entiende que todo lo que pierde afuera, lo está ganando adentro. Ese es el fruto de una mente gobernada por el Reino. La mente del Reino no se rinde ante la escasez, la interpreta como instrucción. Cuando algo falta, no llora, pregunta: ¿Qué debo crear? Cuando algo se cierra, no se frustra, discierne: ¿Qué están haciendo? Porque sabe que Dios nunca quita sin propósito, sólo reposiciona para multiplicar. Eso fue lo que Jesús enseñó en la parábola de los talentos. El siervo que escondió su talento, tenía miedo. El que multiplicó, tenía mentalidad. Ambos recibieron lo mismo, pero sólo uno entendió el código. Dios no bendice la pasividad, bendice la productividad del pensamiento. El que piensa como hijo, no espera el milagro, se convierte en milagro. Y es allí donde el poder escondido en tu mente se manifiesta, cuando dejas de reaccionar y comienzas a crear. Porque cada pensamiento alineado con el Espíritu es una semilla que el cielo reconoce como decreto. Dios no se mueve por tus lágrimas, sino por tu comprensión, no por tu emoción, sino por tu intención. Y cuando tus pensamientos y tus palabras se unen en fe, la atmósfera cambia. Escucha esto: la fe no es magia, es diseño mental. La oración sin entendimiento, es ruido espiritual. Pero la oración que nace de una mente renovada, es estrategia divina. Por eso Jesús decía: cuando oren, crean que ya lo recibieron. Eso no es fe ciega, es conciencia espiritual, es vivir desde la realidad del Reino, no desde la necesidad del mundo. Y allí está el secreto que casi nadie aplica: pensar como ya cumplido lo que aun no se ve. Eso no es negar la realidad, es imponer una realidad superior. La fe, es pensamiento en acción. Y si lo analizas, verás que todos los grandes hombres y mujeres de la Biblia, pensaron diferente. Abraham salió de su tierra porque pensó como un visionario. José gobernó Egipto porque pensó como un administrador celestial, no como un esclavo. David venció a Goliath no por su fuerza, sino porque su mente estaba alineada con la mentalidad de Dios. ¿Quién es este incircunciso que desafiaba al ejército del Dios viviente? No dijo que era demasiado grande para vencerlo. Dijo que era demasiado grande como para fallar al lanzarle la piedra. Esa es la diferencia entre una mente del Reino y una mente natural. La mente natural, ve obstáculos, la mente del Reino

ve plataformas para manifestar gloria. Tu mente tiene la capacidad de crear atmósferas. Cuando te levantas con gratitud, atraes provisión. Cuando hablas desde la fe, los ángeles se activan. Cuando decides pensar lo que Dios piensa, el universo obedece a tu voz. Porque fuiste creado para gobernar con ideas, no sólo con palabras. Tu mente es la cuna del propósito. Y el propósito es la evidencia de que ya fuiste equipado. Por eso, nunca subestimes una idea nacida en oración. Una idea del cielo, puede cambiar generaciones. Una idea con el sello del Espíritu, puede abrir empresas, restaurar familias y liberar naciones. Pero antes que Dios la use afuera, necesita conquistar el territorio de tu mente. Porque no puede confiarle su Reino a una mente dividida. Y muchos están orando por una nueva temporada, mientras que Dios está esperando una nueva mentalidad. Cuando Jesús dijo **Arrepentíos, porque el Reino d ellos cielos se ha acercado**, no estaba hablando de culpa, sino de cambio de pensamiento. La palabra arrepentirse, en griego, es la palabra **metanoia**, que significa cambiar la mente. Jesús les estaba diciendo: ¡Cambien su manera de pensar, porque el Reino está aquí! No dijo que vendría, dijo que ya estaba. Hoy sigue aquí, pero no puedes verlo si sigues pensando cómo el mundo. El Reino no se percibe con los ojos, se discierne con la mente. Por eso Lucas 17:21 afirma: **ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros**. Pero, cuidado. Mientras no renueves tu mente, el Reino seguirá siendo una teoría en lugar de una experiencia. Dios no te está llamando a orar más. Te está invitando a pensar como piensa Él. Porque quien piensa como Dios, ora con autoridad. Y quien ora con autoridad, obtiene resultados sobrenaturales. El Reino no es un lugar al que se entra, es una mentalidad que se adopta. Y cuando tu mente se vuelve una extensión del cielo, tu vida se vuelve una manifestación del Reino. Las mayorías de las personas viven orando por un milagro, cuando en realidad el milagro está esperando que ellos piensen diferente. Dios no crea desde la necesidad, crea desde la plenitud. Por eso, si quieres activar el poder escondido en tu mente, debes dejar de actuar desde la carencia y debes comenzar a pensar desde la abundancia. Porque todo lo que piensas continuamente, eso atraerás inevitablemente. Tal cual el hombre piensa, el hombre es, ¿Recuerdas eso? El salmo 1 vuelve a recordarnos eso. **Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae. Y todo lo que hace, prosperará.** Esa no es una metáfora poética, es una fórmula divina. El árbol plantado representa una mente estable. Las aguas, son la palabra. El fruto, es la manifestación. Y cuando tu mente se arraiga en la verdad del Reino, tu vida empieza a producir resultados naturales de lo sobrenatural. No porque lo fuerces, sino porque lo fluyes. Pero, ¿Cómo se activa esa mente del Reino en la práctica? Hay tres llaves que son claves: Revelación, Enfoque y Acción. Y esas tres forman el circuito en donde el poder escondido se enciende. Primero, la Revelación. Nada cambia, hasta que la mente recibe luz. Revelación no es información, es comprensión divina. Puedes leer la Biblia mil veces y no transformar nada si no lees con los ojos del Espíritu. Por eso el salmista oraba: **Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.** Eso es lo que dice en el salmo 119:18. El poder en tu mente está esperando una chispa de revelación para activarse. Esa chispa llega cuando una verdad se vuelve más real que tu circunstancia. Cuando dejas de repetir versículos, y comienzas a vivirlos. Cuando ya no andas diciendo que Dios puede, sino que Dios ya lo hizo y te incluyó. Allí es donde la mente cambia de espectadora a participante. Y el Reino empieza a moverse a través de ti. Segundo, el Enfoque. El enemigo no necesita destruirte, sólo necesita distraerte. Porque lo que tu mente no enfoca, el cielo no respalda. Jesús decía: **si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.** El ojo es símbolo de enfoque. Cuando enfocas tu mente en la visión del Reino, tu alma se ordena. Tus emociones se aquietan y tus decisiones se vuelven precisas. El éxito no se mide por lo que logras, se mide por cuan fiel eres por el propósito por el cual fuiste creado. Y ese propósito se mantiene vivo cuando tu mente no se dispersa entre la opinión de los demás. Dios no puede expandir una mente confundida, pero puede multiplicar una mente enfocada. Si sabes para donde vas, todo el cielo se alinea para empujarte. Tercero, la Acción. El Reino no responde a los que sueñan, responde a los que ejecutan. La fe sin acción, es estéril. Muchos piensan que creer es suficiente, pero creer sin actuar, es como sembrar sin regar. Por eso Santiago 2:17 declara: **Así también la fe, si no tiene obras está muerta en sí misma.** Cuando actúas desde una mente renovada, tu movimiento se vuelve profético. Cada paso se convierte en una declaración que dice: yo creo, y por eso camino. Y allí es donde el poder escondido

dentro de ti, comienza a moverse con autoridad. Pero hay algo más profundo: el poder de tu mente no se activa sólo con conocimiento, se activa con obediencia. Dios no confía su Reino a quien tiene buena memoria, lo confía a quien tiene corazón sometido. Porque el Reino se mueve bajo una ley espiritual. La autoridad fluye donde hay alineación. No puedes gobernar afuera lo que no gobiernas dentro. Y no puedes ordenar tu entorno, si tus pensamientos viven en caos. Por eso es que, activar el poder de tu mente, requiere también disciplina mental. El salmo 16:8 revela el secreto del enfoque espiritual. **A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.** Esto significa que el salmista entrenó su mente para mantener a Dios en el centro de su atención. Mientras el mundo cambia, él se mantiene firme. Eso es disciplina del Reino, no dejar que tu mente divague entre el temor y la duda, sino dirigirla constantemente hacia la verdad. Cada pensamiento que sostienes, se convierte en la forma de tu vida. Y si sostienes la verdad del Reino, inevitablemente vivirás en prosperidad, propósito y paz. Tu mente fue diseñada para producir exactamente aquello que más contempla. Si piensas en pérdidas, vibras con pérdidas. Si piensas en propósito, te alineas con propósito. Dios escondió ese poder en ti no para que lo uses de manera egoísta, sino para que seas un cocreador con él. Por eso Jesús decía: **Las obras que yo hago, vosotros las haréis también.** No porque seamos dioses, sino porque somos hijos de un Dios que piensa, crea y gobierna. Y el hijo, imita la naturaleza de su Padre. Pero aquí está el punto más hermoso. Tu mente no fue creada para cargar ansiedad, fue creada para canalizar autoridad. Cada vez que te llenas de preocupación, estás usando la energía creativa del Reino para construir realidades que no deseas. Por eso Filipenses 4:8, dice: **Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo digno de alabanza, en esto pensad.** ¿Te das cuenta que de ninguna manera este es un versículo poético? Es una instrucción espiritual. Dios te está diciendo: administra tus pensamientos como administras un tesoro. Porque cada pensamiento es una semilla espiritual con potencial de eternidad. Cuando aprendes a pensar en lo que Dios piensa, empiezas a hablar como Él habla. Y cuando hablas como Él, el universo obedece. Jesús calmó la tormenta no porque gritó más fuerte, sino porque su mente estaba en reposo. Él no reaccionó al viento. Recordó quien era. Esa es la clave; tu mente no necesita poder nuevo, necesita recordar el poder original que ya posee. El salmo 46:10 lo resume en una sola frase: **Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.** Estar quieto, no es estar inmóvil. Es estar consciente, es detener el ruido interior para escuchar la voz que gobierna sobre el caos. Y cuando esa conciencia llena tu mente, el poder escondido se manifiesta sin esfuerzo. Porque ya no luchas para cambiar las circunstancias, simplemente piensas desde el cielo y la tierra se alinea. Dios no te dio una mente para sobrevivir al sistema, sino para transformarlo. Cada vez que cambias tu manera de pensar, cambias tu atmósfera. Cada vez que renuevas tu entendimiento, tu entorno se actualiza a la frecuencia del Reino. Y el Espíritu Santo es el encargado de esa renovación. Él no vino sólo a darte consuelo, vino a reprogramar tu mente para pensar como el cielo. Por eso, 1 Corintios 2:16, declara: **Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.** Esto significa que ya tienes la mente divina dentro de ti, sólo necesitas activarla. ¿Cómo? Meditando, declarando y actuando en coherencia con el Reino. No repitiendo versículos como grabadora mediocre, sino encarnándolos. No orando por miedo, sino hablando con autoridad. No esperando señales, sino manifestando propósito. El poder escondido en tu mente no se revela en momentos de calma, sino en medio de la prueba. Allí es cuando tu mente decide a qué voz obedecerá, la del miedo o la del Reino. Y cuando eliges pensar como Dios en medio del caos, lo invisible empieza a obedecer tu pensamiento. Las puertas que estaban cerradas, se abren. No porque empujes, sino porque tu mente ya las cruzó en el espíritu. Tú no eres tus pensamientos negativos, pero si eres responsable de lo que decides mantener en tu mente. Dios te dio autoridad sobre los pensamientos y no para suprimirlos, sino para dirigirlos. Cada vez que reemplazas un pensamiento de temor por una verdad del Reino, una parte del cielo se instala en tu interior. Y poco a poco, lo que pensabas imposible, se vuelve natural. Eso no es misticismo, es gobierno espiritual. Cuando un hijo del Reino despierta su mente, el infierno tiembla. Porque el enemigo puede resistir tu voz, pero no puede resistir tu revelación. Y cuando tu mente se ilumina con la verdad de Dios, las tinieblas pierden su dominio. Por eso, el mayor

milagro no es ver el mar abrirse, ni el fuego descender del cielo. El mayor milagro, es una mente transformada. Porque una mente transformada, cambia todo lo que toca. No necesitas una nueva oportunidad, necesitas una nueva mentalidad. No necesitas más puertas abiertas, necesitas pensar como alguien que tiene llaves. Jesús no vino a darte una religión, vino a darte una mente original. La mente del Reino. Esa que no teme, no duda, no mendiga. Esa que llama las cosas que no son, como si fueran, porque sabe quién las dijo primero. Tu mente fue diseñada para operar en la frecuencia de la fe. Y cada pensamiento de fe, es un decreto que los ángeles ejecutan. Por eso, cuando piensas de acuerdo al Reino, el cielo se mueve. Tu entorno empieza a reflejar tu interior, las personas cambian, las oportunidades aparecen, la provisión fluye. No porque todo sea más fácil, sino porque tú te vuelves más consciente de tu poder espiritual. El salmo 37:4 lo expresa así: ***Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.*** El deleite, aquí, no es emoción, es mentalidad. Significa pensar como Él piensa. Disfrutar lo que Él disfruta. Y cuando tu mente se alinea con su mente, tus deseos dejan de ser terrenales y se vuelven proféticos. Dios no está esperando que tengas más fuerzas, está esperando que tengas más claridad. Porque la fuerza sin dirección, se desperdicia, pero la claridad multiplica el propósito. Cada día que renuevas tu mente, un pedazo del cielo se manifiesta en la tierra. Esa es la oración que Jesús enseñó. Venga tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. ¿Dónde comienza esa voluntad? En tu mente. Cada pensamiento que se somete a la verdad de Dios, es una manifestación del Reino en acción. Por eso, hoy el Espíritu te dice que despiertes la mente que te ha sido dada, y que no temas pensar en grande porque fuiste creado a imagen y semejanza de un Dios ilimitado. No te conformes con sobrevivir, porque llevas dentro de ti, la arquitectura del cielo. Tú no eres un accidente espiritual, eres una idea divina que tomó forma humana. Y esa idea está llamada a gobernar. Ahora es el momento de hacer silencio interior, de permitir que esta palabra penetre más allá del entendimiento y descienda al espíritu. Porque no fue casualidad que llegaras hasta aquí. Dios te trajo para recordarte quien eres. Eres portador de su mente, eres reflejo de su pensamiento, eres canal de su gobierno y el cielo no puede esperar más para manifestarse a través de ti. **Padre celestial te damos gracias, porque has depositado en nosotros tu mente, tu visión y tu sabiduría. Hoy declaramos que toda fortaleza mental se derrumba. Todo pensamiento de escasez, de miedo o de duda, queda destruido por la luz de tu verdad. Despierta en nosotros la mentalidad del Reino. Haznos conscientes del poder que has escondido dentro de nuestras mentes. Danos claridad para pensar como hijos, hablar como reyes y actuar como embajadores de tu Reino. Que cada pensamiento nuestro esté alineado con tu propósito eterno. Desde hoy renunciamos a la mentalidad de esclavitud y abrazamos la mente de Cristo que gobierna sobre toda circunstancia. Proclamamos que nuestras ideas serán fructíferas, nuestros proyectos serán prósperos y nuestras decisiones estarán guiadas por tu Espíritu. En el nombre de Jesús, amén.** Esto no fue solamente un audio más, esto fue una convocatoria, un realineamiento con el cielo, una activación mental y espiritual. Ya no eres el mismo o la misma, el Reino dentro de ti ha sido despertado y, donde tú vayas, el gobierno de Dios irá contigo. Declara en voz alta que el Reino está en ti y que tu mente ha sido diseñada para gobernar.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
